

EL INFIERNO

Base Bíblica: Mateo 5:29-30; 10:28; 13:36-43

- Mt. 5:29 Y si tu ojo derecho te es ocasión de pecar, arráncalo y échalo de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.
- 30 Y si tu mano derecha te es ocasión de pecar, córtala y échala de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo vaya al infierno.
- 10:28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno.
- 13:36 Entonces dejó a la multitud y entró en la casa. Y se le acercaron sus discípulos, diciendo: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.
- 37 Y respondiendo Él, dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre,
- 38 y el campo es el mundo; y la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del maligno;
- 39 y el enemigo que la sembró es el diablo, y la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.
- 40 Por tanto, así como la cizaña se recoge y se quema en el fuego, de la misma manera será en el fin del mundo.
- 41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que hacen iniquidad;
- 42 y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.
- 43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos, que oiga.

Introducción. - Bajo el gobierno de un Dios infinitamente santo, justo, sabio y amoroso, obligado por su propia naturaleza y por el cuidado que tiene del bienestar de su universo a expresar su aborrecimiento hacia el pecado, la existencia del infierno es una necesidad (*Romanos 6:23; 2Tesalonicenses 1:6–11; Apocalipsis 20:11–15*).

Jesús se refiere al infierno como un lugar de tormento donde serán arrojados las personas reprobadas y los espíritus malignos (*Mateo 13:41-42; Marcos 9:43-48; Apocalipsis 19:20; 20:10, 14-15*).

El gran deseo divino de librar a los hombres del infierno se manifiesta en la muerte de Cristo y en las amonestaciones dirigidas a los pecadores en la Biblia. Ninguna interpretación concienzuda de la Biblia puede hacer caso omiso del infierno.

Las penas del infierno consistirán en la privación de la presencia y del amor de Dios, la ausencia de toda felicidad, la perpetuidad del pecado, el remordimiento de conciencia por las culpas pasadas, la convicción íntima de ser objeto de la justa ira de Dios, y todos los demás sufrimientos del cuerpo y el alma que son los resultados naturales del pecado o los castigos estipulados en la Ley de Dios (*Mateo 7:21, 23; 22:13; 25:41; 2Tesalonicenses 1:9*).

El grado de los tormentos se medirá según el grado de la culpa (*Mateo 10:15; 23:14; Lucas 12:47, 48*). Este castigo será eterno, como lo será también la felicidad en el cielo (*Mateo 25:46*). Nada en todo el universo debe temerse tanto como una eternidad en el infierno.

Jesús dijo que no debemos temer a aquellos que sólo pueden matar el cuerpo. El cuerpo físico es temporal; el alma es eterna. Los perseguidores podrán hacer daño al cuerpo, pero no pueden tocar el alma. En cambio, Dios tiene en sus

manos el destino del cuerpo y alma. Siendo así, es razonable que el hombre creyente obedezca a Dios antes que a los hombres (*Hechos 5:29*).

Al final del mundo, los ángeles separarán a los malos de los que no lo son. En las iglesias hay creyentes verdaderos y falsos, pero debemos de ser cautos en nuestro juicio porque solo Cristo está calificado para hacer la separación final. Si empezamos a juzgar, podemos dañar algunas de las «plantas» buenas. Es más importante juzgar nuestra propia situación delante de Dios que estar analizando a los demás.

El *lloro* indica tristeza o remordimiento y el *crujir de dientes*, ansiedad y dolor extremos. Los que dicen que no les importa lo que suceda después de la muerte no tienen idea de lo que dicen. Serán castigados por vivir en forma egoísta e indiferente a Dios.

Los que aceptan el favor de Dios resplandecerán, en fuerte contraste con los que reciben su condena (*Daniel 12:3*).

Conclusión. - La única manera de no ir al infierno es recibir a Cristo como Señor y Salvador, por lo que debemos considerar en gran manera está salvación y no arriesgarnos a pasar toda una eternidad en este lugar de tormento. La negación de su existencia por cualquier motivo, no le resta su importancia.

Amén.

PREGUNTAS GENERALES

¿Viven las personas pensando que existe un cielo y un infierno? (*Salmo 53:1-3; Efesios 2:11-12*)

¿Por qué existe el infierno? (*Mateo 25:41, 46*)

¿Habrá un lugar intermedio (limbo) entre el cielo y el infierno? (*Hebreos 9:27; Apocalipsis 20:11-15*)

¿Por qué si Dios es amor permite que vaya gente al infierno? (*Hebreos 10:26-31*)

¿Todos resucitaremos? (*Juan 5:24-29*)

¿Quiénes recibirán mayor castigo? (*Hebreos 10:26-31*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Estás seguro(a) de que no vas a ir al infierno? ¿Por qué? (*Colosenses 1:9-14*)

¿Quién te puede salvar del infierno? (*Hechos 4:12*)

¿Tienes familiares y amigos que no son salvos? ¿Qué puedes hacer por ellos? (*Marcos 5:18-20; Hechos 16:31-34; Romanos 10:14-15*)

¿Qué día es el más propicio para recibir la salvación? (*2Corintios 6:2*)